

TRAS ZAZIE, LACAN CON QUENEAU

Behind the track of Zazie, Lacan with Queneau

Ana Laura Piovano
anapiovano@gmail.com

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El artículo transita el terreno en donde el psicoanálisis y la literatura se juntan y se diferencian, dando cuenta de lo que puede producirse en el encuentro de ambos campos.

Enmarcado en la tesis que aborda desde el psicoanálisis el problema del cinismo, parte de definirlo (más allá de su reducción actual a un “mentir descaradamente”) como posición ética caracterizada por el desprecio por el semblante. En tal sentido, hace serie con los anteriormente publicados en los volúmenes del V y VI del *Congreso de Investigación* de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Tomando *De un discurso que no sería el del semblante* (Lacan, [1971]2012a) y *De la naturaleza de los semblantes* (Miller, 2002), se rastrea la pista del personaje de Zazie utilizada por Jacques Alain Miller para dar cuenta del “cinismo femenino” y las referencias efectuadas por Jacques Lacan al poeta Raymond Queneau.

Palabras clave: Psicoanálisis; literatura; cinismo femenino; Raymond Queneau

Abstract

'Behind the track of Zazie, Lacan with Queneau' transits the terrain where psychoanalysis and literature come together and differentiate, giving an account of what can occur in the meeting of both fields.

Framed in the thesis that the psychoanalysis tackles the problem of cynicism, part of defining it (beyond its current reduction to a 'shamelessly lying') as an ethical position characterized by the contempt for the semblance. In this sense, it makes a series with those previously published in the volumes of the V and VI Research Congress of the Faculty of Psychology of the National University of La Plata.

Taking of 'On a Discourse That Would Not Be a Semblance' and 'On The Nature of Semblants', it traces following the track of Zazie, used by Jacques Alain Miller to give an account of the 'feminine cynicism' the references made in different moments of the work of Jacques Lacan to the poet Raymond Queneau.

Keywords: Psychoanalysis; literature; feminine cynicism; Raymond Queneau

I. Presentación

En los cursos de la orientación lacaniana de Jacques Alain Miller, como en los escritos y seminarios de Jacques Lacan, hay un gusto exquisito a la hora de servirse de citas literarias. Por cierto, las referencias nunca son caprichosas, ni los comentarios son hechos a la ligera.

Lejos de pretenderse un ejercicio de erudición, este trabajo nace del encuentro entre la referencia a la vanguardia que Jacques Lacan publicara en el tercer número de la revista *Litterature* ([1971] 2012b) y un signo de interrogación que habitara durante un tiempo al margen de mis notas a propósito de *De mujeres y semblantes* ([1992]2009), conferencia dictada por Jacques Alain Miller en el complejo La Plaza el 10 de marzo de 1992 y publicada en la compilación que de sus intervenciones porteñas realizara Silvia Tendlarz.

Esta colaboración se enmarca en el proceso de elaboración de una tesis de maestría que aborda, desde el psicoanálisis, el problema del cinismo en tanto posición ética.

Como punto de partida, situaremos la importancia del tema. Tomando distancia de la definición que plantea el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) para reducirlo a "mentir descaradamente",

interesa aquí el costado heredado de la tradición filosófica helénica que destaca el desprecio por el semblante.

En su estudio clásico *La secta del perro* (2014), obra dedicada a los cínicos, Carlos García Gual afirma que es patrimonio intelectual de Peter Sloterdijk haber iluminado una distinción de suma riqueza para nosotros. Sostiene que, desde mediados del siglo XIX, en alemán cabe la distinción entre *Kynismus* y *Zynismus*. Así, se reserva la traducción “quinismo” para el de la “secta helénica” (García Gual, 2014: 14) y puede diferenciarse del vulgar cinismo actual. El quinismo, de particular valor para el psicoanálisis, se constituye como posición enunciativa caracterizada por la denuncia a los ideales de la sublimación.

Para darle contexto, en el *Quinto Congreso Internacional de Investigación* de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (2015), hemos viajado a la Grecia clásica para encontrarnos con Diógenes de Sínope, el cínico; solo y en su tinaja; haciendo carne la posición de denuncia de que lo real escapa a lo simbólico y desnudando el estatuto engañoso de los emblemas.

Unas pocas líneas sobre los filósofos que constituyeron la Escuela cínica alrededor del gimnasio *Cynosargos*. Agrafos, irónicos y sutiles, sabemos de los “filósofos perros” (por la búsqueda de vivir en consonancia con la naturaleza), fundamentalmente, gracias a Diógenes de Laertes. En su exquisita obra, *Vidas y anécdotas de los filósofos(s/f)*, Diógenes le dedica un capítulo entero -y muchas otras páginas- a su tocayo (en Laercio, [1914]2014). Tanto es así que es muy frecuente que en los medios no muy familiarizados con la filosofía helénica se lo confunda con Diógenes de Sínope.

Dicho esto, es Diógenes Laercio quien nos cuenta que hubo, al menos, una filósofa cínica. Se llamó Hiparquía y vivió poco más de 40 años, tres siglos antes de Cristo. Perteneciente a una familia acomodada, la muchacha se había enamorado a los quince años de Crates, maestro de su hermano Metrocles. Mujer decidida, amenazó con suicidarse si él la rechazaba. El filósofo Crates, desorientado, intentó disuadirla presentándose desnudo: “Mira, éste es el esposo y éstos sus bienes; consulta contigo misma, pues no podrás ser mi compañera sin abrazar mi instituto” (Laercio, [1914]2014: 154). De ahí, hasta el fin de sus días, anduvieron juntos, haciendo el amor a la vista de todos, conforme la máxima ética según la cual aquello que estaba bien hacer en privado no lo estaba menos en público.

Hiparquía desafió a su época de dos modos: con su talento silogístico en los *symposium* y haciendo con lo suyo, escritura.

Le damos especial relevancia a esta sutileza difícilmente verificable pero que adquiere valor en la medida que la anécdota la viste. Que a contrapelo de su propia época hiciese literatura jamás puede ser un detalle menor, a pesar de que sus papiros se hayan convertido en cenizas cuando Alejandro Magno hubo de quemar su casa.

2. Del psicoanálisis a la literatura y retorno

Gracias a la indagación del cinismo femenino, llegamos en una vuelta más del recorrido, a la literatura de vanguardia francesa del siglo XX y, especialmente, a Raymond Queneau.

Como planteamos anteriormente, Jacques Lacan publica en la importante revista de la cultura parisina *Litterature* ([1971]2012) un artículo acerca de Queneau. El aporte *lacaniano* al número especialmente consagrado a la literatura y el psicoanálisis lleva como título *Lituraterre*, neologismo constituido por el trastueque de la palabra francesa *littérature*; condensa *litura*, locución latina que bien pudiera traducirse como trazo grueso con que se tacha lo escrito y *terre*, término francés que significa tierra. De tal suerte, es que resulta tan rica como fiel la opción de traducir el neologismo como *lituratierra*.

Al elegir ésta entre otras, por cierto, se subraya la dimensión del chiste, el estatuto explícito de retruécano abierto a los juegos de palabras que poblara el texto publicado en 2012 en la compilación *Otros Escritos*. En un esfuerzo de contextualización de su novedad, recordemos que, a poco de ser entregado a la edición, fue el mismo Lacan quien le otorgase un valor especial. No resulta un dato menor que lo leyera y parafraseara frente a su auditorio en la clase del 12 de mayo de 1971. Tampoco, por cierto, que lo hiciese en el curso de su décimo octavo seminario, que ha llevado por título *De un discurso que no fuera del semblante*.

Lacan se pregunta en el texto: “¿Es posible constituir del litoral tal discurso que se caracterice por no emitirse desde el semblante?” (Lacan, 2012: 26), para referir que “ésta es la pregunta que solo se propone en la literatura llamada de vanguardia, ella misma hecha de litoral” (2012: 26). Sin intentar descifrar rápidamente el enigma, vayamos a sus palabras: “[...] no se sostiene, por ende, en el semblante, pero aun así no prueba más que la ruptura que solo un discurso, con efecto de producción, puede producir” (2012: 27).

Fiel a su estilo, sin privarse de neologizar su aporte, Lacan nos deja, cual piedra blanca en el camino, la referencia a la vanguardia:

Lo que parece pretender una literatura en su ambición de lituraterrizar es ordenarse a partir de un movimiento que llama científico. Es un hecho que la escritura ha hecho allí maravilla y que todo indica que esa maravilla no está cerca de agotarse (2012: 27).

Subrayemos “maravilla que no está cerca de agotarse” para, sirviéndonos de esas pequeñas pistas, seguir su huella.

3. Tras Zazie

Cuenta Miller- en la clase inaugural de su curso de 1991- que fue su hija quien, de pequeña, hubo de llamar la atención del doctor Lacan, su abuelo, “por su empeño en distinguir entre lo que era de verdad y lo que era de semblante” (2001,10). Así, una palabra infantil se transformó en categoría en la búsqueda de un discurso que no fuera del semblante y en título de un seminario, el décimo octavo de la serie.

El 29 de enero de 1992, él mismo dicta *De mujeres y semblantes*. Para quienes suponían que abordaría la afinidad entre ambos, toma del revés el tema para poner la lupa sobre un odio muy especial al semblante, arriesgando audazmente el término “cinismo femenino” (Miller, 2002). Y refiere que, a falta de filósofas cínicas, para encarnar esa figura, se le ofreció con toda frescura un personaje de Raymond Queneau.

No sabemos si Miller desconocía la existencia de Hiparquía o si, por alguna razón, decidió ignorarla. Pero considerando infructuoso detenernos allí, nos parece más rico seguir la pista de Zazie, que nos permite encontrarnos con su autor.

¿Quién fue Queneau? Contemporáneo de Lacan, nació en 1903 y se graduó en la Sorbona en Matemáticas, Filosofía y Psicología. Surrealista activo, formó parte de la vanguardia, en un tiempo que la novela no calificaba como tal. Amigo de André Breton, Jacques Prevert, Marcel Duhamel e Yves Tanguy, fue cultor de la escritura automática, enfrentando la oposición entre la lengua escrita y la hablada. Publicaba en Gallimard una novela por año, con éxito. Fundador -junto a Henry Miller- de la revista *Volontés*, ante el estallido de la guerra, cuentan que solo pudo apaciguar la angustia con el ejercicio de sus rituales. Famosos son en Francia sus

Ejercicios de estilo, en los cuales un mismo y trivial incidente se relata de noventa y nueve maneras diferentes.

Pero no es esta obra sino *Zazie en el metro* ([1959]1978) la novela que Miller usa como referencia. Escrita tras la guerra (pero publicada en francés), se trata de una pieza lúdica y divertida que mezcla lo popular con lo erudito y que, habiendo obtenido un prestigioso premio por su humor negro, es llevada al cine en 1960 por Louis Malle.

Su estructura no es presuntuosa. Se trata de una pequeña novela urbana, cuya protagonista es una chica que llega a París con el único anhelo de conocer el metro y lo hace en un día de huelga del transporte. Miller le da en su clase una enorme importancia adjetivándola como “inmortal” (2002: 127). No resulta exagerado, en tanto que, por la utilización de técnicas surrealistas, se considera un artefacto narrativo de vanguardia en el siglo XX. Absurda y delirante, despliega alegría vivaz en giros inesperados, con soluciones quiméricas.

El argumento es simple, casi básico. Una madre (por motivos que sólo se dan a conocer en el epílogo) deja a su hija Zazie, de doce años, para que pase un fin de semana con su tío Gabriel. A ella, lo único que le interesa (no cesa de decirlo) es conocer el metro, pero un paro de transporte arruina su plan. Ante la imposibilidad de acceder, camina y se va metiendo en líos.

Zazie es un personaje callejero. Sus juegos de palabras (difíciles de traducir al castellano, de hecho, son muy disímiles las versiones de Alfaguara y las que pueden hallarse en internet, incluso, la que elige quien establece el curso de Miller) frenan la celeridad de las situaciones. A veces se ofrece al lector como niña, a veces como joven, pero siempre con un especial interés por “denunciar la vanidad, la vacuidad de lo que se trama, digámoslo, en la civilización” (2002: 127). Soez, utiliza provocativamente una fórmula, una exclamación de burla, si se quiere, la muletilla “*mon cul*”. En la publicación del curso de Miller hay una nota de traducción en la cual dicen que prefieren un “carajo” en el sentido de “me importa un carajo” (2002: 127).

Lo cierto es que, conforme va discurriendo la novela, todos los personajes se van contagiando con su eficaz *mon cul* (“me importa un carajo”) y van detrás de ella, que está sola, aunque circulen muchos y variados personajes. Ellos: el tío Gabriel, el taxista Charles, el tabernero Turandot, el policía Troussaillon y todos sus sosías, la viuda Mouaque y el chofer Fedor Bolanovitch son testigos de los movimientos de una niña tan malhablada como lista.

Zazie transita con un tío homosexual que sostiene la apariencia de una familia y, de cuando en cuando (como coro), aparece a lo largo de los capítulos Laverdure, un loro. La aparición en escena de Laverdure es siempre igual, con una frase que ha pasado a la historia y se repite en París: “hablas, hablas, hablas, no sabes hacer otra cosa” (en la edición de Alfaguara es “cotorreas, cotorreas, siempre igual”, s/d). Afirma Miller de la niña:

Es una máquina de perforar, agujerear, penetrar semblantes, de mostrar el estatuto de semblante de todo lo que se ocupa a la gente que la rodea —especialmente la gente masculina. Opone a los semblantes de la cultura lo que podríamos llamar, por qué no, lo real del goce (2002: 129).

En la novela, todos convergen, por uno u otro camino, en el espectáculo donde el hermano de la madre trabaja travestido, concluyendo la locura nocturna con el sosiego de Zazie al confesarle a ella (su madre) que en ese fin de semana únicamente ha envejecido.

Miller arriesga que, en esos días de aventura en París y enojada por no poder conocer el metro (sin salvarse de su implacable lucidez ni Napoleón), Zazie se vuelve una Diógenes. Y en un planteo interesante juega con la resonancia entre el *mon cul* de Zazie y el *Kultur* de Sigmund Freud (2001), para afirmar “allí donde Freud escribió El malestar en la cultura, Queneau realizó Zazie en el metro” (2002: 128).

Retomando el título del seminario de cuya anécdota partiera. Desliza: “el psicoanálisis sería un discurso que no partiría del semblante. Lacan se lo preguntó y llegó a indicar, no simplemente entre líneas, que en definitiva el objeto a es asimismo semblante” (2002: 136). Entonces, la fórmula *mon cul*, no deja de ser semblante. Y podemos arriesgar que, quizá, lo que el cinismo femenino muestra descarnadamente es que “hay un punto en que solo a partir del semblante puede denunciarse el semblante. Incluso es con la ayuda de un semblante que suponemos más cerca de lo real como se desmonta el conjunto, el *ensembtant* menos uno” (2002:136). Con este neologismo, que a pie de página la traductora explícitamente condensa *ensemble* (conjunto) y *semblant* (semblante), vayamos al encuentro entre el psicoanalista y el poeta.

4. Lacan con Queneau

París, década del 30. Alexander Vladimirovich Kojevnikov, nacido en Rusia en 1902 pero radicado allí desde mediados de los años veinte, se convierte en un protagonista del mundo intelectual cuando toma a su cargo (entre 1933 y 1939) un seminario dedicado a La Fenomenología del Espíritu de Hegel en la *Ecole Pratique des Hautes Etudes*. Sabemos que, tras la Segunda Guerra Mundial -en la que participó como soldado-, abandonó la enseñanza de la filosofía y se convirtió en asesor del gobierno francés. En 1999, la prensa francesa informó el hallazgo de documentos que señalaban que había sido espía de la KGB hasta su muerte, en 1968.

Encontramos en el octavo número (2003) de la revista virtual de la Escuela de la Orientación Lacaniana *Virtualia*, una preciosa entrevista a quien se conoce con su nombre afrancesado, Alexandre Kojève. De ella, se extrae mucho del clima de esos años, que tuvo como epicentro su curso al que asistieron, entre otros, Georges Bataille, Raymond Aron, Roger Callois, Jean Hippolite, Jacques Lacan y Raymond Queneau.

En al menos tres oportunidades, el psicoanalista hace referencia al escritor. Cabe aclarar que en ninguna lo hace en relación al cinismo, que sí desarrolla en sus cursos Miller desde, incluso, antes de su muerte.

La primera, es en la clase del 16 de febrero de 1955, en el segundo de sus seminarios, dictado con el título “El yo en la Teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”. Lacan está trabajando la censura e introduce a Queneau como “un nombre eminente de la literatura, miembro ahora de la Academia Goncourt” (Lacan, 1999 196) para ilustrar que siempre está ligada a aquello que, en el discurso, se vincula con la ley en cuanto que es incomprendida. La referencia que usa el autor es un “librito pornográfico [...] de los más encantadores que podamos leer” (1999, 196).

Y acá, otra sutileza: Queneau publica con un heterónimo, Sally Mara. Así, el texto, publicado junto a otros dos en *Obras completas de Sally Mara* ([1962]1988) cuenta la historia de una mecanógrafa que, encerrada en un excusado, desemboca en la fórmula: “si el rey de Inglaterra es un imbécil, entonces todo está permitido [...] El libro debería titularse: Somos siempre demasiado buenos con las mujeres [...] la censura es eso. Es la ley en tanto que incomprendida” ([1962]1988: 196). Lacan agrega luego la historia del escritor que padecía calambre de mano y descubre en su análisis la relación con la ley islámica. En efecto, parece un chiste.

La segunda referencia, es en la clase del 11 de diciembre de 1957, en el seminario “Las formaciones del Inconsciente”. Está trabajando el Witz y hasta el momento se había servido de historietas relatadas por

Freud. Cuenta que inició una pequeña investigación y que empezó por un poeta:

No tiene nada sorprendente [...] Es un poeta que introduce, tanto en su prosa como en sus formas más poéticas, la dimensión de un ingenio especialmente danzarín que habita su obra, y lo hace intervenir cuando, si se tercia, habla de matemáticas, porque es también un matemático. Acabo de referirme a Raymond Queneau (Lacan, 1999: 112).

La “historia larga” que Queneau le cuenta es la del examen de bachillerato. Un alumno se presenta y ante la requisitoria del profesor para hablar de una batalla responde con aire soñador:

- ¡la batalla de Marengo...?

-Muertos! Es horroroso...

-Heridos! Es espantoso...

El examinador pide algo más particular y el candidato, tras reflexionar, agrega: “[...] un caballo levantado sobre sus patas traseras, y que relinchaba” (Lacan, 1999: 112).

Lo mismo responde respecto de otra batalla, ante lo cual el examinador decide preguntarle por una tercera, la de Trafalgar. Antes de que en la repetición de su estribillo introduzca el final, le aclara que se trata una batalla naval: “-¡Oh!, ¡oh! -dice el candidato- ¡Atrás caballo, atrás” (Lacan, 1999: 113).

Es famosísima esta historia, fragmento que Miller eligiera para la contratada al establecer el seminario y publicarlo, hecho que adquiere valor, claro está, en su remate. Y afirma Lacan unos minutos después:

[...] por supuesto, eso inesperado que sobreviene al final se sitúa también en el plano del lenguaje. El aspecto de juego de palabras es llevado aquí mucho más lejos [...] lo que les sorprende aquí es el equívoco fundamental [...] aquí hay un agujero que les hace alcanzar la etapa en la cual es como chiste como les sorprende lo que se les comunica” (1998: 116).

Resaltemos aquí el equívoco fundamental.

La tercera referencia a Queneau es en el *Seminario XI*, conocido como *Los cuatro conceptos fundamentales* (1989). Es *El domingo de la vida* su novela hegeliana (1989: 229); ésta narra la historia de Valentín Bru, quien incorporado a filas cuando estalla la guerra, descubre su vocación de

santidad y se ofrece para limpiar retretes. ¿Por qué ese deseo? Sólo puede ser hijo de la vanidad: lo que parecía abnegación, no resulta más que narcisismo: Dios no existe porque es modesto. Lacan, sin idealizar, se distancia, en tanto la dialéctica no se produce sino en la afánesis del sujeto, representado por su alienación a un significante, en el que no tiene lugar en la autoconciencia, sino en el inconsciente. Para Georg Hegel, un “domingo de la vida” era: “elevarse sobre los quehaceres de los días ordinarios, ocuparse de la verdad y traerla a la conciencia” (2004: 34). En la Otra escena, marcada por la hiancia, no hay posibilidad de saber absoluto. Ya distanciado de la aspiración *hegeliana*, Lacan no aguardaba que la práctica del análisis condujera a nadie a ningún domingo de la vida.

Década del 60. Mientras Lacan, excomulgado por la IPA, dicta sus clases alojado en territorio ajeno y ante un público nuevo (Jacques Alain Miller y Alain Grodsrichard, entre otros), Queneau funda -junto a otro matemático, Francois Le Lionnais- OuLiPo, acrónimo de *Ouvroir de littérature potentielle*, nombre desde entonces de un taller de literatura potencial que crea obras a partir de ensayar nuevas formas literarias, teniendo como recurso las más inflexibles reglas formales.

Para saber de Oulipo, recurrimos a su *aggionada* página web. Su objetivo, cavila Jacques Jouet (www.//oulipo.net)), son más las “creaciones creantes” que las “obras acabadas”. La potencialidad para ellos es central, siendo las restricciones (“*contrainte*” en el idioma original) secundarias a ésta. La doctrina que subyace es sólo en apariencia paradójica: de las restricciones, por libertad respecto de los viejos hábitos, habrá de surgir lo nuevo: soluciones inesperadas. Resaltamos, por ejemplo, el método S+7 de Jean Lescure a partir del cual los sustantivos se reemplazan por el séptimo sustantivo consecutivo en el diccionario; textos en los que se alternan vocales y consonantes; poemas anagramáticos (en los cuales cada verso se compone de las mismas letras distribuidas en diferentes palabras). Ahora bien, con estas restricciones (de las cuales en el abecedario podemos encontrar más de medio centenar), lejos de la proliferación del sentido y de cualquier idealización de las ideas inspiradas, se practica la “rumiación” (comentario de cualquier idea que ronde la cabeza) con “erudición”. Las constricciones, limitaciones, pueden ser inéditas o pueden ser iluminaciones de alguna inventada en el pasado por algún plagiario por anticipación. Entra en esa categoría el poema de restricción fonética de Pierre Brisset (“*Les dents, la bouche / Les dents la bouchent / L'aidant la bouche / L'aide en la bouche / Laides en la bouche / Laid en la bouche / Lait dans la bouche / Les dents-là bouche*”, s/d).

Cualquiera puede hacer literatura potencial: poesía y prosa, larga o breve, cuento, haiku, notas, novelas, teatro o sonetos, son diversas formas en las que puede manifestarse el producto de la libertad de la restricción.

Hasta hoy, se sostienen las reuniones, ningún miembro de OuLiPo puede renunciar y lo siguen siendo aún muertos. Las reuniones se dividen en internas (cada mes) y abiertas. A fines de 2017, en la Biblioteca Nacional francesa hubo una exposición llamada “La literatura en jeu(x)”, la cual exponía años de archivo, resúmenes informativos de reuniones, convocatorias, cartas y textos *oulipianos*. Se publicó un *Abecedario (provisionalmente definitivo) del Oulipo* para dar ganas de escribir (y de leer). Un método, incluso, previo a la fundación. Basta revisar *Ejercicios de estilo*, escrito en 1947 o *Cent mille milliards de poèmes* (Cien billones de poemas) para verificarlo. Detengámonos ahí: diez sonetos con la misma rima, en la que cada verso puede ser sustituido por otro verso de otro soneto. Conjugando matemática y literatura: el verso 1 del soneto 1, puede ser sustituido por el verso 1 de cualquiera de los sonetos 2 al 10. Con lo cual potencialmente hay...de ahí el título. Remate.

No es sin consecuencias, de todos modos, que haya fundado su movimiento de literatura potencial para la búsqueda de formas y de estructuras nuevas a ser utilizadas por los escritores como mejor les parezca; aunque el neológico OuLiPo, renuncie desde un principio a afiliarse o erigirse como vanguardia alguna.

Queneau (poeta, recordemos como lo nombra Lacan) había pertenecido al surrealismo, siendo expulsado por su cuñado Bretón por su irreductibilidad a cualquier molde poético o literario. Escribe a los 24 años en su diario que es incapaz de abordar lo universal y más: no se puede despegar de lo individual, de lo particular. En sus propias palabras, ese, el punto muerto de su vida mental es el mejor dicho, el punto más vivo y, a la vez, el aspecto trágico de su intelectualidad.

El poeta Juan Gelman bien dice al homenajearlo:

Un rasgo extraordinario de Queneau fue la capacidad de transformar su pesimismo y su melancolía en una sistemática subversión de la lógica del lenguaje. La lengua de cada quien viene de afuera y le deja una herida abierta para siempre. Queneau se dedicó a explorarla y ensancharla., sus retruécanos, litotes, torsiones de palabras [...] Queneau se consideraba un “*hormosessual*” [...]La palabra en él adquiere de pronto un fulgor

en el que vacila su sentido original porque le abre otros caminos (2000: s/p).

Suscribiríamos cada línea, pero subrayemos para nuestra investigación el bien decir del poeta, allí donde afirma que la lengua de cada quien viene de afuera y le deja una herida abierta para siempre.

No es, ni más ni menos, que la estofa con la que trabajamos todo el tiempo. Una práctica de palabras, inaugurada por el descubrimiento *freudiano* en un momento preciso, en la caída del Imperio Austrohúngaro, allí donde todos los semblantes paternos se pusieron a temblar. En la universidad francesa -afirma la curadora de “La litterature en jeu(x)” Camille Bloomfield (Guelbenzu, 2014)- todavía se habla del OuLiPo con un discurso algo condescendiente. Las búsquedas de los *oulipianos* son infinitamente más complejas y profundas que lo que podría hacer creer su reputación de simples amantes de los juegos de palabras.

¿No resuena con cierta reputación banalizada de analistas y de analizantes en los tiempos que corren? He ahí el más allá del juego.

En el artículo titulado “El juego más serio” en la *Revista Radar* de octubre de 2016, leemos: ¿Qué es un autor oulipiano? Una rata que construye ella misma el laberinto del cual se propone salir. ¿Un laberinto de qué? De palabras, sonidos, frases, párrafos, capítulos, bibliotecas, prosa, poesía, y todo eso” (Halfón, 2016, 14 de octubre). Quien habla es Marcel Benaboy, actual “secretario provisionalmente definitivo” de OuLiPo.

Entonces, un paso más: ¿caso no es eso en lo que se embarca alguien cuando -sometido a la restricción de la regla fundamental- emprende un psicoanálisis?

Que sea con un *partenaire* analista, claro está, es un divino detalle.

Referencias bibliográficas

Freud, S. (2001). “El malestar en la cultura”. En *Obras Completas*, Vol 21. Buenos Aires: Amorrortu.

García Gual, C. (2014) *La secta del perro*. Madrid: Alianza.

Gelman, J. (2000). *Miradas: de poetas, escritores y artistas*. México: Era.

Grieco y Bavio, A. (1999, 12 de diciembre). “El filósofo que vino del frío”.

En Página/12 [en línea] Recuperado de

<<https://www.pagina12.com.ar/1999/suple/radar/99-12/99-12-12/NOTA5.HTM>>

Guelbenzu, J.M. (2014, 1 de abril). “La fuerza de la risa”. En *Diario El País* [en línea] Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2014/04/01/actualidad/1396369301_475792.html

Hegel, G. (2004). *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Madrid: Alianza.

Lacan, J. ([1971]2012). “De un discurso que no fuera del semblante”. En *El Seminario libro XVIII*. Buenos Aires: Paidós.

_____. ([1971]2012b). “Lituratierra”. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.

_____. (1989). *El Seminario*. Buenos Aires: Paidós.

_____. (1999). *El Seminario*, libro V. Buenos Aires: Paidós.

_____. (2006). *El Seminario, Libro XXIII*. Buenos Aires: Paidós.

_____. (2012). *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

Laercio, D. ([1914]2014). *Vida de los filósofos más ilustres*. Madrid: Alianza.

Lapouge, G. (2003). “Los filósofos no me interesan, busco a los sabios. Entrevista a Alexandre Kojève”. En *Revista Virtualia*, II (8), s/p [en línea] **Recuperado de** <http://www.revistavirtualia.com/articulos/678/la-opinion-ilustrada/los-filosofos-no-me-interesan-busco-a-los-sabios>

Miller, J.A (2002). *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós

_____. ([1992]2009). “De mujeres y semblantes”. En *Conferencias Porteñas*. Buenos Aires: Paidós.

Queneau ,R. ([1959]1978). *Zazie en el metro*. Madrid: Alfaguara.

Sally, M. ([1962]1988). *Obras completas*. Madrid: MR.

Acerca de la autora

Ana Laura Piovano es licenciada en Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y la Escuela de la Orientación Lacaniana, de la Red de Supervisores Institucionales del Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires. Además, se desempeña como JTP con perfil PPS suplente, con dedicación semiexclusiva, en la cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes. Por concurso, obtuvo los cargos de Residente en Psicología y Jefe de Residentes, trabajando en el Hospital de Berisso desde 1994 a 1999. Ha participado como investigadora en los proyectos de la cátedra

Ana Laura Piovano

Clínica de Adultos y Gerontes desde el 2006 y se ha presentado en congresos nacionales e internacionales, como así también realizó gran cantidad de publicaciones. Se encuentra en proceso de tesis para la Maestría en Clínica Psicoanalítica (IDAES-UNSAM).